

# Presentación

Este número aborda el tema de la museografía, concepto que nos remite directamente al hecho expositivo y que para nosotros consiste, en primer lugar, en el proceso que se lleva a cabo para realizar exposiciones, así como en las actividades de mantenimiento y actualización de las muestras. Desde otro punto de vista, la museografía también es considerada como la *práctica* del museo, aunque sus promotores no incluyen en esa definición a otras funciones como la restauración, los servicios educativos y la difusión. Para algunos es difícil concebir y valorar los complejos procesos de conceptualización realizados por el área de diseño cuando se crea una exposición, los cuales en ocasiones no difieren mucho de los realizados por los curadores.

De cualquier manera, realizar una museografía constituye una actividad compleja y, por esa razón, en la primera parte de la revista hemos puesto el acento en el concepto de museografía y en las actividades que forman parte del *proyecto museográfico ejecutivo*. En esta primera parte el artículo de Juan Manuel Garibay aporta nuevos y originales elementos sobre la naturaleza y complejidad de las exposiciones, al aludir a los territorios conceptuales que se crean en las salas y que constituyen placas de significado abiertas a la experiencia de los visitantes. En “El afuera y el adentro de las exposiciones” se describe de manera general una forma de abordar el proceso de trabajo museográfico y sus dos planos de trabajo: el particular y el general, el adentro y el afuera, así como hacer y pensar las exposiciones. Ana Graciela Bedolla nos confirma el vínculo y la dependencia del proyecto museográfico respecto del programa museológico al revalorar el papel del guión temático en la creación de muestras coherentes y sólidas, y al desentrañar su naturaleza y forma de elaboración. Manuel Gándara comenta lo que se gana al desarrollar los aspectos narrativos en las exposiciones para ofrecer a los visitantes experiencias significativas; la creación de arcos dramáticos, el planteamiento del conflicto y la economía narrativa posibilitan la construcción de historias más atractivas para la gente. Lauro Zavala aborda el tema de los estudios sobre la experiencia de visita a los espacios museográficos, y afirma que se trata de una disciplina relativamente nueva que muestra una evolución y una creciente tendencia al desarrollo de aproximaciones interdisciplinarias; también sostiene que al adoptar la perspectiva del visitante es posible considerar la visita a cualquier espacio cotidiano como una experiencia de naturaleza museográfica. Por su parte, Juan Carlos Rico propone un esquema de investigación basado en un nuevo programa teórico, práctico y pedagógico que transforma el antiguo taller de montaje experimental en un laboratorio de investigación, creación y experimentación expositiva. El artículo de Josefa Ortega presenta una concepción de curaduría muy extendida en los museos de arte y las actividades y procesos que la componen, en la que establece los puntos de confluencia con el resto del equipo productor de exposiciones, en especial con los diseñadores.

La segunda parte de la revista se constituye por miradas personales y experiencias particulares sobre los museos. En esta sección el profesor Miguel Ángel Fernández nos habla de su interesante experiencia institucional y personal como gestor y coordinador de exposiciones y proyectos relacionados con museos, así como de su concepción sobre estos espacios y la importancia crucial del trabajo de los museógrafos en el proceso de creación de las muestras. A partir de la integración de las colecciones del desaparecido Museo Nacional de Reproducciones Artísticas al Museo Nacional de Escultura de Valladolid, España, María Bolaños enfatiza que tal iniciativa impone una nueva conceptualización, pues sus fondos se duplican, se diversifican y el campo de acción se ensancha más allá de los límites cronológicos, temáticos y espaciales de su colección histórica. Marco Barrera se pregunta: ¿qué hacen los museos para la creación de mejores ciudadanos, para fomentar la curiosidad, el respeto, el espíritu de investigación y el pensamiento crítico? ¿Y para fomentar el debate sobre la identidad y la diversidad? Además comenta que es posible incidir en la definición de políticas públicas para que los museos actúen a fondo, unidos en redes, compartiendo recursos para tejer en el ámbito social no sólo con los ciudadanos, sino con las comunidades, en la segunda parte de su texto relata la recolección de objetos en Isla Arena, Baja California, y cómo los objetos encontrados en sus playas son útiles para una toma de conciencia. Y no a los objetos encontrados, sino a los buscados, se refiere Ana Yunuén Sariago en su artículo sobre el Museo de la Inocencia, impulsado por Orhan Pamuk, Nobel de Literatura 2006, e inaugurado en fechas recientes en Estambul, Turquía; se trata de un lugar dedicado al individuo donde los objetos cotidianos constituyen la puerta para que cada visitante tenga una experiencia particular. Por último, Manuel Marín reflexiona sobre el *tzompantli* como expresión cultural; lo disecciona, interpreta y recrea en su ensayo, como también lo hace en sus presentaciones museográficas, en las que centenares de originales cráneos nos conducen hasta la gran gesticulación colectiva.

En la tercera sección de la revista encontramos la reseña del recientemente creado museo Casa de la Memoria Indómita, un espacio para no olvidar impulsado por el Comité Eureka, así como la del nuevo Museo de las Culturas, Pasión por Iztapalapa, original y moderno espacio que promueve el diálogo intercultural. El número concluye con las reseñas de dos importantes publicaciones: *La educación en los museos: de los objetos a los visitantes*, libro de Silvia Alderoqui y Constanza Pedersoli, y la novedosa colección *Cuadernos para la gestión cultural municipal*, impulsada por José Luis Mariscal Orozco ❖

Fernando Félix